

Retorno al punto de partida



ALEYDA MUÑOZ LÓPEZ *

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Retorno al punto de partida

Return to the Starting Point

Retour au point de départ

La pandemia actual de COVID-19, que comenzó hacia finales del 2019, ha determinado cambios radicales en la vida cotidiana de la población mundial. El artículo recuerda nociones del psicoanálisis que podrían explicar algunos efectos subjetivos y sociales de esta situación de emergencia sanitaria y resalta el sesgo de retroceso cultural, en la secuencia de un bucle extraño del proceder humano.

Palabras clave: partida, COVID-19, emergencia sanitaria, humano, lazo social.

The current COVID-19 pandemic, which began towards the end of 2019, has led to radical changes in the daily life of the world's population. The article recalls notions of psychoanalysis that could explain some subjective and social effects of this health emergency, and it highlights the bias of cultural regression in the sequence of a strange loop of human behavior.

Keywords: departure, COVID-19, health emergency, human, social bond.

La pandémie actuelle de COVID-19, qui a commencé vers la fin 2019, a déterminé des changements radicaux dans la vie quotidienne de la population mondiale. L'article rappelle des notions issues de la psychanalyse qui pourraient expliquer certains effets subjectifs et sociaux de cette urgence sanitaire et met en évidence le biais de régression culturelle, dans l'enchaînement d'une boucle étrange du comportement humain.

Mots-clés : départ, COVID-19, urgence sanitaire, humain, lien social.



CÓMO CITAR: Muñoz López, Aleyda. "Retorno al punto de partida". *Desde el Jardín de Freud* 22 (2023): 229-240, doi: 10.15446/djf.n22.112849.

* e-mail: aleydaml815@gmail.com

© Obra plástica: Beatriz González



1. El 30 de enero del 2020 la Epidemia de COVID-19 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) una “*emergencia de salud pública de preocupación internacional*”. El 13 de marzo del 2020 el director general de la OMS Thedros Adhanom Gebreyesus declaró que la COVID-19 podía considerarse como una pandemia. Puesto que esto significaba la propagación mundial de una enfermedad, las medidas iniciales para controlarla incluyeron también el cierre de fronteras entre los países.

PARA EMPEZAR

Esta reflexión ha surgido a partir de un acumulado de experiencias relacionadas con tareas elementales que fue necesario asumir por el confinamiento al que nos obligó la pandemia en los años 2020 y 2021¹.

En primera instancia, pueden considerarse *tareas elementales* porque se relacionan con actividades de sobrevivencia en el contexto del hogar y en interacción con los miembros del grupo social más próximo. Es *sobrevivencia* por cuanto estas actividades permiten seguir viviendo después de un suceso que pone en riesgo la integridad física o la vida. Para la ocasión conviene hacer anotar que significó ejecutar acciones con atención rigurosa al aseo, cuidado y protección del cuerpo como en la infancia; también del espacio que se ocupa y de los objetos, pero asumidas en forma personal y no por la gestión de figuras parentales o subalternos de servicio doméstico, y en condiciones de obligada autonomía.

Tiene sentido al desglosar las actividades de cuidado y protección señalar que, por el riesgo biológico, estas medidas también se recomendaron para la conservación, preparación e ingesta de alimentos con extrema asepsia; además cambios preventivos de vestuario, aceptar el uso permanente de protectores faciales y mantener distancia para evitar el contacto físico, por el riesgo de contagio que anunciaba enfermedad grave e incluso muerte.

A esta descripción general de algunos efectos muy visibles y funcionales del confinamiento hay que añadir el aspecto dramático del riesgo de extinción humana, a nivel planetario, y la incertidumbre complementaria por las limitaciones de la ciencia para encontrar en corto tiempo las fórmulas que combatieran el virus. En estos términos, la responsabilidad se amplía, del cuidado personal al cuidado general de toda la población. Todo lo anterior en un escenario en el que los factores políticos y económicos determinaron una competencia entre los países para producir la vacuna o adquirirla, con algunas decisiones no muy plausibles en relación con la solidaridad con la Humanidad.

UN BUCLE ENTRE LO ELEMENTAL Y LO COMPLEJO

En segunda instancia, es necesario trascender la descripción de las actividades elementales, para explorar la significación compleja de su impacto en la vida cotidiana de la humanidad y de las condiciones que determinaron este estado de emergencia crítica, que afecta también al entorno natural. La noción de *bucle* en palabras de Douglas R. Hofstadter: “...en definitiva, un bucle extraño es un bucle de realimentación paradójico en el que existen saltos de nivel”². De un problema macrosocial de dimensiones geográficas planetarias, el bucle nos remite al campo pequeño pero complejo de la genética, los virus y las bacterias³ que se combaten con agua y jabón.

Parece una broma o una afrenta a la ciencia, que en su desarrollo ha descifrado aspectos del funcionamiento de la naturaleza y del universo, para luego dar paso a avances asombrosos del conocimiento y de sus aplicaciones. Sirva de ejemplo que en el año 2021, se plantó un equipo de observación en Marte que ha significado un largo trabajo para la ciencia y en contraste, al inicio de la pandemia, la medicina pareció inerte o desconcertada frente a un fenómeno biológico ya explorado y controlado bajo otras circunstancias. De nuevo el autor: “...aunque tengamos la sensación de irnos alejando cada vez más del origen, nos llevamos la sorpresa de que al final, estamos otra vez en el punto de partida”⁴. Guardadas las proporciones, el regreso al cuidado básico del cuerpo y del entorno próximo cuando se avanza en la exploración de los planetas parece un bucle extraño.

No obstante el aspecto paradójico y pese al escepticismo inicial, los científicos descifraron en tiempo corto los factores singulares del virus, las posibles causas que lo favorecieron y las fórmulas para combatirlo. Transcurridos 18 meses de los primeros casos, el mundo entero cumplió un programa de protección mediante las vacunas producidas por varios países, pero el fenómeno biológico sigue activo con variantes que apuran nuevas investigaciones y el riesgo *para los humanos* y de *lo humano* sigue vigente.

LO HUMANO Y EL RIESGO

En términos amplios, *lo humano* remite al viviente que, en la escala de la evolución, un buen día pudo pensar y crear sistemas de símbolos y convenciones para representarse a sí mismo y al entorno natural, y para crear formas de organización social. Este salto cognitivo lo clasifica como *Homo sapiens* que, en su devenir, no solo ha podido optimizar la solución de sus necesidades primarias, sino que ha logrado procesar sus experiencias hasta sistematizar el conocimiento práctico, para ampliar el rango de sus acciones mediante la fantasía y la creatividad. Enriquecer la forma de interpretar su lugar

2. Douglas R. Hofstadter, *Yo soy un extraño bucle* (Barcelona: Tusquets Editores, 2008), 136.
3. Virus: partículas infecciosas muy pequeñas invisibles al microscopio, compuestas por ácidos nucleicos que constituyen el material genético, envueltas en una capa de proteína; necesitan entrar en una célula viva para usar su metabolismo y reproducirse. Bacterias: microorganismos unicelulares de forma y tamaño variable, se multiplican de forma autónoma dividiéndose en dos unidades; participan en los ciclos de la materia como la fertilidad del suelo, el deterioro de materiales y alimentos y en procesos tecnológicos como la planificación y síntesis de las vacunas, fermentación alcohólica en ingeniería genética, etc. entre otros. Tanto virus como bacterias causan enfermedades a los animales, a las plantas y a los seres humanos. (Versión adaptada del Diccionario de la Real Academia Española de Medicina).
4. Hofstadter, *Yo soy un extraño bucle*, 136.

en el mundo solo es posible a partir de lo que Freud llamaría *la vida anímica*, que supone el resultado de un complejo entramado de interacciones entre el mundo interior y el mundo exterior⁵, registradas en distintos niveles de conciencia. Esta fisura estructural es el resultado de la adquisición del lenguaje y de su inmersión en el universo de la cultura, que lo deja para siempre en conflicto entre la fuerza de su dotación pulsional y las exigencias del ideal social. El ritmo pulsátil y con frecuencia caótico que origina esta encrucijada subjetiva, queda plasmado en el recorrido vital de los sujetos y en los avatares de la sociedad y la cultura.

Desde su aparición en la tierra, calculada en 200.000 años, y el salto cognitivo estimado entre 70.000 y 30.000 años⁶, su adaptación al entorno y la ampliación de su capacidad cognoscitiva han transformado la interacción con la naturaleza y potenciado su mayor aprovechamiento de esta; con esto ha llegado hasta el punto de producir resultados adversos que tienden a agotar los ciclos de renovación y estabilización de los procesos naturales que garantizan su vida.

En el mismo sentido, en el ámbito social, las acciones del hombre desde el comienzo de los tiempos no siempre han significado bienestar y mejoría. Pese al devenir de la cultura de la cual forma parte, al acumulado constante de conocimiento y a los códigos establecidos para regular el lazo social, que le permitirían resolver la existencia de una forma eficiente y no destructiva, el hombre ha incurrido en acciones que han causado catástrofes para la humanidad y para el funcionamiento social alcanzado en determinado momento de la historia.

Por contradictorio que parezca, siempre se han encontrado indicios de la actividad del pensamiento orientado a evaluar las acciones y sus consecuencias, con sistemas sancionatorios y reparadores a la medida de los imaginarios culturales de cada época. Hoy, en el campo de la sociología y el derecho, se menciona la *sociedad del riesgo* y tienen vigencia legislaciones que establecen responsabilidades individualizadas para reparar los daños causados. Un nuevo intento de instaurar la sanción social acorde a las reflexiones recientes de las ciencias sociales.

Requiere explicación ese movimiento fluctuante entre reflexión y creatividad, en secuencia o en coincidencias temporales, en relación con la destrucción irracional y mortífera. El psicoanálisis ha formulado la hipótesis de una capacidad destructiva, que aparece en el accionar humano en el sesgo de lo real indomeñable. Ha llegado hasta a poner en riesgo la permanencia de la humanidad en el planeta, al modificar el funcionamiento renovador del entorno natural y al contrariar numerosas expectativas de orden cultural.

No se ha definido con precisión la causa de la pandemia, pero todo parece indicar que responde a una mutación genética agenciada por el consumo humano de

5. Para ampliar este tema, léanse textos como: Sigmund Freud, "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911), en *Obras completas*, vol. xii (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 217-232; "Lo inconsciente" (1915), en *Obras completas*, vol. xiv (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 153-214; y "Esquema del psicoanálisis" (1940 [1938]), en *Obras completas*, vol. xxiii (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 133.
6. Yuval Noah Harari, *Sapiens. Una historia gráfica* (Bogotá: Penguin Random House, 2020). Véase del mismo autor: *De animales a dioses* (Bogotá: Penguin Random House, 2020).

animales silvestres, y su rápida propagación se facilitó por la movilidad globalizada. Algunos rumores relacionados con deficiencias de seguridad en un laboratorio de investigación siguen en estudio y no se debe olvidar que esta posibilidad ya ha sido imaginada en la literatura y el cine. Los efectos imprevistos de las acciones humanas o las construcciones imaginarias, que a veces se plasman en la realidad, no pierden el sesgo ominoso.

EL RIESGO SUBJETIVO

Del análisis de los eventos dramáticos de la historia de los pueblos y de la cultura, con las categorías de las ciencias sociales, al análisis prolijo de la actividad psíquica a partir del relato de cada hombre o mujer que reconstruye los dramas de su vida, hay un cruce de fronteras epistemológicas. Fronteras que instauran la singularidad irrepetible como premisa fundamental de análisis, aunque tal subjetividad solo haya sido posible en el contexto de la interacción social.

Y en este ámbito particular también aparece la repetición de efectos indeseables de las acciones del sujeto, que Freud detectó en los síntomas y que una vez descifrados mostraron una tensión permanente entre el *ser* y el *deber ser*. En otras palabras, el forcejeo entre el sujeto y el orden cultural, que pone límites a su búsqueda de bienestar personal en aras del bienestar colectivo. Los resultados contrarios de esta búsqueda y el impacto que causan en la sociedad solo pueden explicarse, según Freud, por una carga pulsional destructiva, que en lugar de unir o cohesionar, más bien erosiona y hace daño. Sin embargo, dio por sentado que el forcejeo se traduce entre dos pulsiones contrarias: "...solo la acción eficaz conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales; nunca una sola de ellas"⁷.

Con Lacan adquiere relevancia la dinámica anudada de los tres registros de la actividad psíquica: Real, Simbólico e Imaginario, y se reformula la expectativa de bienestar como aspiración máxima del sujeto para cruzarla con la noción de goce. Noción que, a su vez, redefine elaboraciones previas relacionadas con la castración, es decir, con la imposibilidad de reencontrar el disfrute alucinado, cuya búsqueda sintomática no cesa. Lo precisa Miller cuando revisa los cambios formulados por Lacan en su último período:

El goce se presenta siempre bajo la forma de síntoma, es decir —para expresarlo todavía de otra manera— que el ser hablante goza de modo sintomático. O aún, que su goce no es nunca el que debería ser, que siempre hay un error, una falla en el gozar con respecto a lo que sería el goce conveniente, si ese goce conveniente existiera.⁸

7. Sigmund Freud, "Análisis terminable e interminable" (1937), en *Obras completas*, vol. XXIII, (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 244-245.

8. Jacques-Alain Miller, *El partenaire-síntoma* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 28.

No hay posibilidad de goce para el sujeto hablante, pero se insiste en buscarlo porque hay alguna satisfacción a pesar del déficit que causa no encontrarlo. Disfrute en el sufrimiento; es la lectura del síntoma como una modalidad de funcionamiento en lo real que acompaña al sujeto en su ruta vital. En este sentido, las búsquedas incesantes que darían consistencia subjetiva suponen el ritmo de la expectativa por alcanzar y el reinicio en el contexto del goce.

EL DISCURSO SOCIAL COMO SEÑUELO

Si se admite que en el sujeto hay una fisura estructural que moviliza siempre a encontrar la sutura que repare o el significante que complete una falta de sentido, ambas pretensiones insolubles, es posible entender cómo el discurso social vigente lo permea con respuestas que sirven de señuelo temporal en su doble vertiente de ficción y promesa.

Que tanto el sujeto como el lazo social se constituyan en relación con este imposible (del goce) nos permitirá sopesar las consecuencias sobre el sujeto y sobre el lazo, de las modificaciones del discurso en el mundo contemporáneo.⁹

Y el discurso contemporáneo como propuesta de interpretación del mundo y del lugar del sujeto en él, está cruzado de forma excepcional por la ciencia en expansión vertiginosa, aunque haya admitido el margen de incertidumbre que explicaría el carácter aproximativo de sus formulaciones. A pesar de esta advertencia que justificaría alguna medida, la aplicación del conocimiento científico ha dado paso a un desarrollo de la técnica que se ha concretado en innumerables recursos instrumentales para facilitar en buena parte la actividad humana. Pero tales recursos también han producido efectos subjetivos y sociales indeseables no previstos.

Lo han advertido algunos filósofos que señalan la diferencia entre el ritmo lento del *pensar meditativo frente al pensar meramente calculador*¹⁰ de la era moderna, o la desventaja frente a los cambios de dimensión social; ello en la medida en que la actividad humana emigra de la vida contemplativa a la vida productiva con todo lo que significa en el horizonte de la autonomía y de las servidumbres económicas. Más reciente en el tiempo, es notable el impacto que agobia al sujeto de la era tecnológica, sobreestimulado por la información y por consignas que lo presionan a ser feliz y visiblemente exitoso.

Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda. Esta es reemplazada progresivamente por una forma

9. Sylvia de Castro Korgi, "Editorial", *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 13-17. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50482>.

10. Martin Heidegger, *Serenidad* (Barcelona: ODÓS, 1988), 25.

de atención distinta, la hiperatención. Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos.¹¹

Premisas sociales que no alcanzan la solidez para un avance trascendente del espíritu y más bien lo enganchan en múltiples funciones y, lo peor, en una aspiración por la imagen social propuesta desde la publicidad, que, potenciada en sus alcances por la difusión globalizada, la sugiere como imagen ideal. Sin percatarse de los efectos alienantes, el sujeto de la era de la tecnología y de la economía del mercado termina encadenado en una espiral de exigencias que asfixian las posibilidades del ocio creativo o contemplativo y fatigado con la velocidad en aras del rendimiento máximo.

Rendimiento más dramático para quienes se desempeñan en contextos laborales, que se transforman al ritmo de la tecnología. Los determina a una competencia con el modelo avanzado de la máquina inteligente, cuyo automatismo y precisión parece corregir la posibilidad de error humano, al tiempo que evita para los empresarios la insubordinación frente al exceso de la tarea.

En estas condiciones, algunos sujetos excepcionales hacen síntoma con su participación y abandonan la interacción social para buscar refugio en la naturaleza; buscan el silencio y la soledad, ambas más propicias para la reflexión, que luego se materializa en argumentos contra el funcionamiento de la sociedad que les tocó en suerte. Tal vez esta añoranza de una vida más serena, menos orientada desde fuera, aunque libere del ámbito laboral, sea la resistencia a abandonar el dominio de lo humano; o también la adquisición de mayor conciencia sobre los riesgos que generan sus acciones, que los moviliza al aislamiento para establecer una relación menos utilitaria, con el semejante y con los recursos naturales.

EL DESPOJO DEL ARTIFICIO Y EL CONFINAMIENTO FORZADO

Esta descripción básica y por sus alcances incompleta, de la situación del sujeto coetáneo partícipe de una sociedad económicamente activa y beneficiada en buena medida por los desarrollos de la ciencia y la tecnología, es un punto de partida para explorar la resonancia subjetiva de los cambios en la vida cotidiana precipitados por la pandemia que afectó la población a nivel planetario¹².

De entrada, registrar que se está inmerso en una situación en riesgo con toda la población existente, sin mayores preclusiones por vivir en un hemisferio u otro y en la dependencia inicial frente a las posibles acciones de un Otro, bien en el campo de la ciencia o de la política; que además parece desconcertado y en consecuencia equívoco en sus decisiones, es un acumulado de factores que acrecienta la experiencia

11. Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder Editorial, 2012), 35.

12. Es necesario señalar que esta reflexión alude a los efectos generales en relación con el conocimiento y a la vida de relación, de poblaciones partícipes, mal que bien, de los desarrollos culturales de una sociedad moderna; pero reconoce las diferencias notables que deben producirse entre los países más solventes e industrializados y los más pobres con notable atraso en tecnología y con formas de vida más ligadas al ámbito rural o a los cinturones de miseria de las ciudades. Porque, en efecto, las condiciones sociales y económicas de grandes sectores de la población mundial, impiden su acceso a la tecnología, a la educación formal y más aún a la divulgación científica que les permitiría evaluar el momento de retroceso general producido por la pandemia y además los condiciona a padecer algunas de sus consecuencias más nocivas.

de indefensión, contraria a la soberbia alcanzada en la sociedad del rendimiento que ha sido sembrada en la consigna de *poderlo todo*.

Perder el apoyo instrumental conseguido en siglos de desarrollo cultural, que le ampliaba la capacidad para actuar y en simultánea el verse obligado a aceptar una reducción extrema del espacio, ya significa una afectación drástica en lo real, de ejes fundamentales que condicionan el diario acontecer de los humanos. Tiempo y espacio en función de una actividad reducida y orientada al cuidado del cuerpo sin mediaciones. Y en un contexto general de preocupación por el riesgo de dolor y muerte, a causa de un *atacante fantasmal* que se filtra a través del aire, del aliento de los semejantes o que impregna los objetos de uso constante. Se puede afirmar que si el aire necesario para respirar supone riesgo mortal y si la proximidad con el humano y los objetos también lo suponen, se dan las condiciones propicias para el terror y la pesadilla; no al amparo del sueño y de la manifestación inconsciente, sino de la vigencia de lo real más paralizante.

Ahora bien, el rigor de la emergencia no ancló en algunos sujetos proclives a la negación, o al desafío ciego de la restricción o muy afines a la conjetura persecutoria. Del estupor inicial y de las múltiples hipótesis acerca del origen del virus, se dio paso a prolijas recomendaciones que algunos adoptaban con eficacia, y que otros intentaban desconocer en una especie de desafío prepotente a la voz autorizada de la medicina y de la OMS.

Es posible imaginar al *rey desnudo*, al *hombre sin prótesis*, al *Amo desafiado* y al humano actual inerme, pero atornillado a la pantalla esperando la información con frecuencia caótica o engañosa. ¿Se podrá alguna vez cuantificar el enorme daño humanitario que causaron personajes de la política que desestimaron la veracidad del peligro y que dilataron la toma de decisiones para proteger la población de una mortalidad previsible? El poder infatuado en personajes narcisistas que deliran apuntalados en la fuerza bruta más que en la racionalidad responsable, dejó una estela de muerte en países que aún aumentan la cifra alarmante de fallecidos por la COVID-19¹³.

¿Se podrá corregir el efecto amplificador de los que han imaginado una *conspiración mundial*, o una *invasión de extraterrestres* o una *estrategia de control social* o una *noticia falsa*? Con la velocidad de transmisión de los relatos que facilitan la tecnología y las redes sociales, grandes sectores de la población quedaron sumidos en la confusión o el delirio que estimula la fragmentación subjetiva y social. El “movimiento antivacunas” se fortaleció y ha dificultado la inmunización colectiva; la interpretación “conspiracionista” ha nutrido la sospecha y la respuesta defensiva; la versión de un plan de sometimiento ha incitado a manifestaciones contra las medidas restrictivas y contra un orden social, que, si es legítimo, resulta necesario como contención básica en situaciones extremas¹⁴.

13. Según estadísticas de la OMS, midiendo las cifras de casos confirmados y muertos por millón de habitantes, estos son los países que en un momento inicial manejaron muy mal la Pandemia y luego intentaron corregir: Estados Unidos, Brasil, India, México y Reino Unido. Los que mejor lo hicieron: Nueva Zelanda, Isla Mauricio, Islandia, Singapur y Australia. Los rebrotes y las variaciones que han aparecido a medida que transcurre el tiempo, la ausencia total de contagios en unos pocos lugares y la aparición tardía en otros como Samoa, dan una idea del sesgo aleatorio del virus y de las dificultades para erradicarlo. Para el segundo semestre del 2022, las réplicas de la epidemia y algunas variaciones del virus, han obligado a dosis adicionales de refuerzo y a nuevos confinamientos en algunos países que creían haber adquirido la inmunidad general.

14. En el transcurso de la elaboración de este texto, estalló en Colombia el Paro Nacional de larga duración, que complejizó al extremo la incidencia de lo Real en sus manifestaciones de muerte, odio, violencia, peligro e indefensión frente a la injusticia social y el abuso del poder de parte del Estado. Aspectos inéditos de esta situación ameritan un análisis interdisciplinario que registre también el fulgor del *deseo por un mundo mejor* que iluminó la protesta social; pero, en secuencia siniestra, facilitó el uso mortífero de las armas de parte del Estado, el despliegue de la destrucción oportunista y la ferocidad pulsional de la delincuencia vinculada al narcotráfico.

Conviene mencionar cómo las redes sociales crean lazos identitarios espurios y en su rápida difusión adquieren gran potencia subversiva; cómo la noticia falsa utilizada como estrategia usual tergiversa los hechos a conveniencia de intereses aviesos y difama para provocar reacciones de odio y venganza. Este entramado de reacciones subjetivas y sociales pone de presente el impacto de un Real generalizado, que agudiza las construcciones imaginarias en detrimento del efecto transformador del conocimiento y la racionalidad.

EL ÁMBITO FAMILIAR

Mención aparte requieren los efectos del *confinamiento* y la *distancia social* en la interacción familiar. Es justo señalar que muy pronto los medios de comunicación, las universidades, los centros de pensamiento, las Organizaciones no gubernamentales (ONG), los profesionales de la salud y las ciencias sociales y algunas instituciones del Estado, ofrecieron alternativas de educación, información veraz, actividades de ocio recreativo y de apoyo comunitario. Significaron en cierta forma un alivio a la monotonía y una pausa en las tensiones que se generaban por la convivencia intensa.

Como ya se afirmó, los medios de difusión beneficiaban ante todo a quienes dispusieran de equipos electrónicos y acceso a Internet y que soportaran la virtualidad y el aprendizaje de nuevas formas de comunicación masiva. Quienes no disponían de estas condiciones, mantenían las formas de interacción social que les eran posibles, como las actividades lúdicas en la calle, la tertulia y la fiesta del barrio, desafiando incluso las medidas de seguridad recomendadas.

Fortalecida la comunicación virtual como solución inmediata al confinamiento, surgieron numerosas publicaciones con los relatos personales de cómo se afrontaba la pandemia; también las recomendaciones de todo orden, los remedios más eficaces contra el virus, los concursos literarios para interpretar lo sucedido; también los pedidos de auxilio para afrontar las dificultades económicas, y se conocieron las denuncias por el agudizamiento de la patología familiar.

No resulta extraño para el psicoanálisis que se intensifique la patología familiar, cuando desaparecen las mediaciones y las alternancias que derivan a la escuela, al trabajo y al mundo exterior las tensiones de la vida familiar. Patología expresada con frecuencia en desencuentros de diversa índole, no tramitados por la racionalidad o los sentimientos afines al entendimiento y que pueden derivar en hostilidades cruzadas como el abuso de la autoridad o su contraparte, la rebelión obstinada. En el peor de los casos, en situaciones en las que se pierde el límite elemental frente a la integridad del *otro* y se le convierte en objeto para el goce.



Resulta oportuna la descripción de Umberto Eco para fundamentar el origen de la ética, porque facilita entender las modalidades de agresión al ser y al cuerpo del otro, en la interacción social o en los manuales de tortura, o en los pactos para el placer perverso que dan salida a la pulsión cruda:

[...] todo hombre posee nociones sobre lo que significa percibir, recordar, o advertir deseo, miedo, tristeza o alivio, placer o dolor, así como emitir sonidos que expresen estos sentimientos. Por lo tanto (y entramos ya en la esfera del derecho) poseemos concepciones universales acerca de la constricción: no deseamos que nadie nos impida hablar, ver, escuchar, dormir, tragar o expeler, ir a donde queramos; sufrimos si alguien nos ata o nos segrega, si nos golpea, hiere o mata, si nos somete a torturas físicas o psicológicas que disminuyen o anulan nuestra capacidad de pensar.¹⁵

Y fue notable, al parecer en muchas latitudes, el aumento de denuncias de abuso sexual, violencia contra niños, mujeres y adultos mayores. Indicios del debilitamiento de los controles subjetivos establecidos por la cultura y de la fuerza de dramas no resueltos en los vínculos familiares o sociales que se estimulan en la proximidad física y en el ambiente de zozobra frente a la epidemia. Faltantes múltiples y vacíos existenciales que pueden agotar, en algunos sujetos, el capital libidinal necesario para revertir los vínculos hacia la solidaridad, la cooperación y la creatividad orientadas a la solución de las dificultades.

EN EL ENVÉS DEL RETROCESO

En el giro del *bucle* hay cambios de nivel y algunos pueden significar mayor complejidad. Una conjetura insistente en la época descrita se relacionaba con la idea de que *el hombre no aprende lo suficiente de sus errores*. Se ha advertido desde hace varios años de la urgencia de modificar los hábitos de vida y la interacción con la naturaleza por los daños causados a condiciones naturales necesarias para la vida y para el funcionamiento adecuado del planeta.

En el momento en que ocurrió la pandemia, los biólogos podrían recordar que lo habían pronosticado y ahora es la oportunidad para cambiar el nivel de comprensión del fenómeno biológico y de los riesgos del caos genético. *Tiempo de ver, de comprender y de concluir*, evocando a Lacan, justo como resultado del instante en que se constata la fragilidad de la vida y se conjuga el pasado con la urgencia de acción en el presente para proteger el futuro.

Pero justo es reconocer que lenta y tímidamente, para los cambios que se requieren, desde hace varios años han aumentado las investigaciones para modificar

15. Umberto Eco, *¿En qué creen los que no creen?* (Bogotá: Planeta, 1997), 88.

procesos industriales y tecnológicos que afectan el medio ambiente; universidades y científicos renuncian a sus derechos de autor y defienden el acceso al conocimiento sin restricciones, aunque también se les interpela críticamente por el horizonte ético de sus investigaciones; antiguos asesores de los organismos económicos, concededores de las deficiencias del sistema cuestionan con propiedad las políticas mundiales y urgen por reformas para erradicar el hambre, la pobreza y la ignorancia; algunos personajes, a la par de sus negocios millonarios, ofician de mecenas y crean fundaciones para financiar proyectos de beneficio social; en el orden político, centros de pensamiento y organismos multilaterales insisten en defender derechos fundamentales y sociedades más democráticas; frente a la insolidaridad se recomienda fortalecer *la empatía del humano por lo humano*.

Con Freud, cuando manifiesta el anhelo de la prevalencia del *Eros eterno* y con Pascal:

Es peligroso mostrar al hombre cuán semejante es a las bestias, sin mostrarle a la vez su propia grandeza. Más peligroso es mostrarle su grandeza sin su bajeza. Y Aún más peligroso es dejarle en la ignorancia de la una y de la otra.¹⁶

Con ellos puedo concluir esta reflexión, que solo pretende mencionar algunos aspectos de la situación que generó la pandemia, hasta cierto punto inédita, y recordar elementos del psicoanálisis para explorar los efectos subjetivos de los mecanismos utilizados para combatirla.

BIBLIOGRAFÍA

- ECO, UMBERTO. *¿En qué creen los que no creen?* Bogotá: Planeta, 1997.
- FREUD, SIGMUND. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911). En *Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. "Lo inconsciente" (1915). En *Obras completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. "Esquema del psicoanálisis" (1940). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. "Análisis terminable interminable" (1937). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- DE CASTRO KORG, SYLVIA. "Editorial". *Desde el Jardín de Freud*, nº. 15 (2015): 13-17. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50482>.
- HAN, BYUNG-CHUL. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, 2012.
- HEIDEGGER, MARTÍN. *Serenidad*. Barcelona: ODÓS Ediciones del Serval, 1988.

16. Blaise Pascal, citado por Fernando Savater, "Elegir la humanidad", en *El valor de elegir* (Bogotá: Editorial Ariel, 2003), 163.

HOFSTADTER, DOUGLAS R. *Yo soy un extraño bucle*.
Barcelona: Tusquets Editores, 2008.

HARARI, YUVAL NOAH. *Sapiens*. Bogotá: Penguin
Random House, 2020.

HARARI, YUVAL NOAH. *De animales a dioses*.
Bogotá: Penguin Random House, 2020.

MILLER, JACQUES-ALAIN. *El partenaire-síntoma*.
Buenos Aires: Paidós, 2008.

SAVATER FERNANDO. *El valor de elegir*. Bogotá:
Editorial Ariel, 2003.

